
CONCLUSIONES Y APORTACIONES

Para el logro de una buena política económica, es necesario fijar los lineamientos a seguir de acuerdo a la situación que vive el país en un momento determinado para lograr que funcione de una manera adecuada la economía de la Nación.

La crisis de 1994 es la continuación de la sufrida en 1982, ya que fue en 1982 que el Gobierno mexicano se vio obligado a dar un viraje en su política económica, esto debido a la presión de los Organismos Financieros Internacionales, pues la caída en los precios del petróleo y el alto nivel de endeudamiento, ponían en riesgo la solvencia nacional con el exterior.

Para tener el respaldo de dichos organismos, el Gobierno tuvo que orientar su Política Fiscal al pago del servicio de la deuda y no al mejoramiento del nivel de vida de los mexicanos, esto lo hizo mediante la disminución de sus egresos, regulación de sus créditos, venta y cierre de empresas paraestatales y contracción de la economía; dado que también existía la necesidad de divisas para su pago, impulsó al sector exportador mediante el llamado dólar controlado, esto generó una desvalorización del peso así como una gran espiral inflacionaria.

Al final del Gobierno del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado, se empieza una renegociación de la deuda externa mediante la firma de los Bonos Brady, con lo que disminuiría sensiblemente el pago del servicio de ésta, generando así junto con los ingresos que obtuvieron por la venta de las paraestatales, un saldo positivo en cuenta corriente.

Así comienza el sexenio del Lic. Carlos Salinas de Gortari, en el cual se continúa con la misma línea, pero ahora también se realizan cambios en la recaudación fiscal, disminuyen algunos impuestos y crece la base tributaria, aumentando así los ingresos



fiscales, sin embargo estos continuaban siendo regresivos ya que un gran peso de ellos recayó en la población en general, mientras que por otro lado el ingreso por ganancia en capitales especulativos deja de gravarse y se crean concesiones para la entrada de capital, el cual sería el nuevo eje de la dinámica de la economía nacional.

Pese a que se ve un mayor crecimiento durante este periodo, el carácter recesivo de la economía sigue evidente, el nuevo crecimiento ahora con finanzas públicas sanas continuó gracias a la venta de empresas y a principios de los noventa, de los bancos nacionalizados en 1982, sin embargo, la Política Fiscal nuevamente no fue conducida correctamente, ya que ahora priorizaría el combate a la inflación, continuando con una tendencia contraccionista de la economía nacional, lo que volvió a incrementar las importaciones para satisfacer el consumo del país.

Aunque se tuvo la libertad de manejar los recursos en programas que reactivaran la dinámica interna del proceso productivo de la economía, esto no se realizó, ya que como se señaló anteriormente, lo que se buscaba era disminuir la inflación y dar la impresión a la comunidad internacional de que la economía se encontraba en buen estado, y crear así las condiciones de confianza para atraer y mantener en el país su capital.

Con esto se confirma el mal manejo que se le dio a la Política Fiscal, no tanto en el nivel de ingresos, sino en la manera que el Gobierno manejara sus egresos, con los que solamente dio una imagen a nivel internacional pero no dinamizó la economía interna para poder enfrentar los retos con la firma y adhesión al Tratado de Libre Comercio.

Las políticas implantadas por el Gobierno, ya no eran sostenibles, pues a pesar de las expectativas favorables que generó la entrada en vigor de este Tratado, el déficit externo seguía creciendo y no se veía un crecimiento real en la economía,



generando incertidumbre entre los inversionistas quienes comenzaron a demandar divisas para invertir en mercados más rentables y seguros, afectando así las Reservas Internacionales.

El Gobierno de alguna manera tenía que mantener el capital extranjero en el país y los TESOBONOS fueron un instrumento fundamental para lograrlo.

Es aquí donde radica su importancia en la formación de la gran crisis de finales de 1994.

Dada la incertidumbre generada por el riesgo cambiario que existía a principios de 1994, se comprometían las condiciones de rentabilidad de los tenedores de Valores Gubernamentales, acciones y de las empresas endeudadas en moneda extranjera, por lo que los inversionistas comienzan a presionar al Gobierno demandando instrumentos que pagarán más y que contarán con una cobertura cambiaria, para mantener así sus inversiones en el país.

El Gobierno optó por que los inversionistas trasladaran sus inversiones de Cetes a TESOBONOS, generando con esto una bomba de tiempo, pues sus pasivos en moneda extranjera aumentaron en mayor proporción que las Reservas Internacionales.

Los TESOBONOS, fueron una alternativa del Gobierno derivado de las inconsistencias y fragilidades de las Políticas Neoliberales, de los rezagos productivos y financieros de la economía mexicana. Sirvieron como esperanza para sostener una economía ficticia.

Con esto se puede confirmar que fue la sobrecolocación de estos instrumentos, derivados del nerviosismo que el Gobierno sentía desde 1993 y a lo largo de 1994, una de las causas que generaron la gran crisis, y no los acontecimientos como el levantamiento en el estado de Chiapas o los crímenes políticos,



con los que el Gobierno quiso justificar la gran crisis de finales del sexenio.

Lo que sucedió en Diciembre de 1994 y que culminó con la crisis que se vivió durante todo 1995, pone al descubierto los errores en que cayó el Gobierno al querer implantar sus políticas neoliberales cuando la economía todavía tenía grandes insuficiencias.

El pueblo mexicano pagó muy caro este error, pues la crisis económico-financiera se diseminó tanto en las cuestiones políticas, como fue el caso en el interior del partido gobernante, así como en lo social, ya que como consecuencia de la devaluación de finales de Diciembre del 94 se generó una gran recesión, alzas en las tasas de interés, altos niveles de inflación, cierres de empresas, desempleo y sobre todo se afectó el nivel de vida de muchos mexicanos.

Es evidente que no fue la mejor decisión la que tomó el Gobierno al sostenerse de los TESOBONOS, pero sobre todo el no poner atención a los focos rojos que se presentaban en la economía.

El Gobierno tuvo que tomar en cuenta que México era un país que a lo largo de los años y sobretodo cuando se implantaron las políticas de los Organismos Financieros Internacionales, había sufrido de grandes carencias, que no presentaba una economía sólida para poder alcanzar los objetivos esperados.

Fue muy duro el golpe sufrido por la gran crisis y su costo fue muy alto, hecho que debe retomar el Gobierno mexicano, ya que dadas las condiciones internacionales, en las que se están conjuntando las economías, México no puede quedar al margen y para poder entrar a competir mundialmente, primero es necesario que se fijen en forma coherente las políticas internas, sobre todo que se basen en estructuras productivas y no como a finales del sexenio



del Lic. Carlos Salinas de Gortari, en los capitales especulativos.

Con el presente trabajo, se alcanzó el objetivo principal, que fue el dar a conocer mi punto de vista sobre una de las causas importantes que originaron la crisis de fines de 1994, y que se refiere a la colocación excesiva de Valores Gubernamentales, en particular los Bonos de la Tesorería (TESOBONOS).

Los TESOBONOS, en los cuales está basado este trabajo, tuvieron una gran importancia dentro de esta crisis, ya que estaban denominados en dólares.

La colocación de estos títulos, implicó un incremento en la deuda pública interna del país, y no se contemplaron los problemas cambiarios que podrían presentarse en esos momentos dentro de la economía mexicana, es decir, la devaluación de diciembre de 1994. Los TESOBONOS jugaron un papel central en esto, ya que el incremento en su emisión y la disminución en las reservas del país generaron, como ya se señaló, una bomba de tiempo, debido a que se estaba comprometiendo así su reembolso.

Pero a fines de 1994, era imposible sostener la mala situación por la que atravesaba la economía, estallando así la crisis, pues el nuevo Gobierno falló en el manejo cambiario por el apresuramiento del efímero Secretario de Hacienda, dando lugar a una crisis de grandes magnitudes.

Este trabajo también se hizo con la finalidad de exponer las carencias que existían en ese periodo en la Tesorería de la Federación, ya que se percibía como el endeudamiento en TESOBONOS aumentaba y los saldos de las cuentas del Gobierno disminuían, es muy necesario que exista una coordinación entre los organismos hacendarios para que no ocurra lo de 1994.



Queda claro al término de la presente investigación, que es necesario que las políticas que implemente el Gobierno mexicano en el futuro tomen en cuenta no solamente el aspecto financiero, ya que es muy cómodo para los inversionistas mover sus capitales en cuanto algo está mal en la economía. Esto solo desata más desequilibrios afectando a todos los sectores del país.

La economía debe estar sustentada en elementos endógenos, como los sectores primario y secundario, pues éstos serán seguros ya que reactivarán la actividad económica y fortalecerán al mismo tiempo el nivel de vida de la población. Estos dos sectores han estado muy abandonados por parte del Gobierno, dado que no ha habido la tan necesaria planeación estratégica global y mucho menos la regional, con las que se pudieran crear las bases necesarias para un crecimiento y desarrollo económico.

En efecto, es necesario que en la economía de un país se le dé la debida importancia al Sector Financiero, pero no en el grado que se hizo en México durante la década de los noventa, pues se le dio mayor importancia a este tipo de inversión y no a la Inversión Extranjera Directa, y a pesar de que el Gobierno diga lo contrario, con lo sufrido en 1994, muestra lo vulnerable que puede ser sector financiero-especulativo y lo necesario que es la Inversión Extranjera Directa.